

# De mar a mar

POR ALMUDENA ESCOBAR LÓPEZ

*Viniste y tomaste e hiciste promesas que marcan, y nos diste una lengua de sabor amargo, reseca y sedienta. Europa amplia, te quedas allí. Te has olvidado de mi madre, mi padre y mi hermano y mi hermana que lloran todos los días. Pero nosotros no podemos olvidarte porque tus violentos emisarios permanecen.*

Extracto de la introducción de *Perfidia*, Sky Hopinka (2020). Traducción de la autora

Los países donde se habla el español están conectados por un entramado cultural y político habitado por una violencia histórica irreparable. Desde hace ya tiempo, los pueblos indígenas están pidiendo reparación en su lucha continua por un presente y un futuro, en defensa de la tierra, las lenguas y sus universos. Pero España parece ver su "Hispanidad" imaginada como un motivo de orgullo y de celebración. Tomemos como ejemplo la reciente exhibición del Museo del Prado en Madrid, *Tornaviaje, arte iberoamericano en España*. La muestra según su comisario Rafael López Guzmán propone un recorrido que conecta la América hispanohablante con la península ibérica a través del arte producido en territorio americano durante la abominable dominación española en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Tornaviaje* retrata el reflejo español en América, sin pararse a mostrar la violencia del proceso colonizador y de sometimiento de las culturas invadidas. Lo que se oculta en esta exposición es la barbarie de las conversiones forzadas y la aniquilación de otras formas de existir para poder extraer en grandes cantidades metales preciosos, esclavos y especias, que constituyeron los verdaderos pilares de la economía española durante varios siglos.

La España de *Tornaviaje* que celebra el 12 de octubre, es también la España que no pide perdón, que no mira hacia atrás y que es incapaz de contemplar la pluralidad cultural y política. No es una cuestión de lengua, como pretende Vargas Llosa, o de donde vienen los apellidos como perversamente señala el expresidente José María Aznar al referirse a Andrés Manuel López Obrador. La "Hispanidad" es un residuo del colonialismo, es una herida profunda todavía en proceso de desarrollo que afecta a aquellos que aún viven en sus carnes las consecuencias de esa aventura mercantil. No es suficiente con pedir perdón, o reconocer derechos, el proceso necesita ser más que una metáfora para ser real. Se precisa un cambio de paradigma que permita coexistir y contemplar distintas maneras de entender el territorio y la vida. Un espacio de pensamiento sin propiedades y sin expolio, donde el conocimiento no surja solo de la ciencia positivista.

¿Cómo buscar un reflejo propio en una historia escrita por otros? ¿Cómo rastrear aquello que se sabe que existió pero que no está documentado? Y quizá lo más importante, ¿cómo imaginar un futuro desde el pasado que posibilite otros modelos de socialización y de territorialidad alternativos? Se trata de entender el territorio más allá de la propiedad privada y el Estado más allá de una organización política institucional y soberana. Los materiales de archivo permiten un viaje de vuelta, para mapear las trazas de la documentación descontextualizada, lidiar con las ausencias, la historia ignorada y el

silencio. Sin embargo, no solo basta con la regresión y la recomposición; el archivo como institución también precisa ser cuestionado como todo mecanismo de control y poder. Como señala Ariella Aïsha Azoulay en su libro *Potential History. Unlearning Imperialism* (2019), las tecnologías de archivo no son herramientas neutrales, son la base teórica del Estado que legitima la historia oficial separando el presente del pasado, la historia y la política.

Para poder actuar, es preciso reconfigurar y agudizar la sensibilidad espacial y material para poder entrever la violencia residual y la ancestralidad emergente. Los objetos de otro tiempo contienen las epistemologías a las que pertenecen; del mismo modo los paisajes son testigos mudos de los crímenes del pasado, y el cuerpo lleva en la piel los horrores de otro tiempo. A través de prácticas cinematográficas vivas, es posible entender el archivo como un espacio donde la colectividad emerge, y donde se pueden recuperar e imaginar otras nociones de territorio desde una perspectiva corpórea y expansiva.

La materialidad de los documentos es un registro sensible de la presencia física de las personas que habitaban el entorno donde fueron creados. El cine permite adentrarse en la ontología del objeto a través de la interacción con la cámara que permite llevar los rastros sensibles del objeto hasta el presente. Tomemos como ejemplo *Apiyemiyeki?* (2019), de la cineasta brasileña Ana Vaz. La película superpone dibujos realizados por el pueblo amazónico Waimiri-Atroari sobre el paisaje donde se desarrollaron varios conflictos violentos con los colonizadores brasileños. Los dibujos vienen del archivo del educador brasileño y defensor de los derechos indígenas Egidio Schwade. Ana Vaz resitúa en el paisaje la materialidad de los dibujos y los gestos impregnados en el papel ofreciendo una memoria visual colectiva donde las capas transparentes de la historia dejan entrever las resonancias contenidas en los documentos.

Aparte del materialismo vital de los objetos, existe cine que se acerca al archivo de una manera externa, desde la crítica institucional. El cine chamánico del colectivo mixteca Los Ingrávidos entiende el cine como un proceso ritual donde es posible vincular presagios ancestrales con las cualidades materiales y espirituales de nuestro presente. Su cine se adentra en las tecnologías de la historia y la representación con particular atención a la continuidad de los procesos de extracción coloniales, entre ellos los museos, la televisión y los archivos. En su película *Transmisión/Archivo de Indias* (2014) se ven imágenes del archivo sevillano que resguarda los documentos, mapas, objetos del momento de la invasión, así como retratos de los conquistadores, sin mostrar un ápice de la devastación cultural, demográfica y natural que supuso. En la película se registra el terror ambiental

del archivo. En vez de centrarse en los documentos, la cámara respira asfixiada por el horror del envoltorio y de las consecuencias de la barbarie de la conquista.

La fabulación y la verbalización sensible del archivo es otra táctica que permite indagar en los anales del colonialismo. La "visualización ampliada" de la cineasta turca belit sağ invita al público a desarrollar relaciones cercanas con eventos en los que no participaron. La repetición se convierte en una activación viva del archivo, una invitación a actuar al unísono con las imágenes que conviven en el espacio con la propia sağ. sağ visualiza un concepto abierto de archivo donde las conexiones afectivas entre sujetos y objetos son centrales. Su narración y la narración de otros se convierten en un acto de resistencia contra la linealidad de la historia y su contextualización predeterminada de las imágenes. Para sağ, las imágenes de archivo son puntos de duración en el tiempo que se pueden rebobinar y visitar.

Por su lado, el director Ho-Chunk, Sky Hopinka, combina materiales antropológicos y de archivo con conocimientos intergeneracionales de los ancianos de su tribu, interactuando con ambos al unísono. En su película *Jáají Approx* (2015) donde Hopinka ofrece un retrato de su padre a través de grabaciones sonoras fechadas con su voz, algunos de estos datos específicos son reales, pero otros no lo son. De esta manera Hopinka cuestiona cómo la ciencia positivista entiende la historia a través de datos. En su película *Cloudless Blue Egress of Summer* (2019) Hopinka acaricia con los dedos los dibujos de los prisioneros de Fort Marion en Saint Augustine, Florida mientras la leyenda de la huida del jefe seminola Coacoochee aparece narrada en forma de caligrama sobre la pantalla. Hopinka camina por la fortaleza-prisión recontextualizando las historias de aquellos que perecieron bajo la custodia de los colonos y reactivando su presencia a través de los documentos que generaron.

Estas formas de entender el archivo como un espacio abierto, compartible y autónomo difieren de la idea estática del archivo público como depósito de conocimiento. Aquí el archivo es vivido y conceptual. La materialidad de los objetos, la crítica institucional del archivo, y otros modos de acercarse a la historia como son la fabulación, el mito y la poesía son herramientas que transforman el archivo en un lugar de encuentro donde convivir como aliados políticos, en vez de un espacio de investigación y conquista donde descubrir al otro. Ojalá el 12 de octubre los archivos se abran para que nos encontremos más allá de la "Hispanidad" en un lugar de escucha profunda y de diversidad perceptiva. De un lado al otro del océano Atlántico se ven las mismas estrellas y las mismas nubes, pero unos las ven y otros no.

Ilustración siguiente página

Sofía Probert cursa la licenciatura en Biología en la UAM Xochimilco. Su interés en esta disciplina la ha llevado a desarrollar técnicas como dibujo, ilustración, bordado, collage, fotografía, escultura, entre otros, donde mantiene un diálogo entre la vida orgánica y la estética, así como con problemáticas socioambientales como la crisis climática y la lucha por la liberación de la mujer.



